

ses comunistas, fue un factor determinante en el colapso del socialismo real. El planteamiento central defiende que la Unión Soviética y su subsistema integró las reivindicaciones de género en la medida de las necesidades del Estado, sin eliminar el papel subalterno de la mujer en la sociedad soviética; el abuso del discurso igualitario, no concordante con la realidad, habría afianzado el acercamiento de las mujeres a su rol tradicional. Pando Ballesteros introduce una reflexión útil y necesaria: ¿puede servir la experiencia femenina como herramienta metodológica para categorizar los modelos de transición política? Una hipótesis que, en sus conclusiones, es atractiva y necesaria incorporar a los estudios de transitología.

Finalmente, el volumen recoge una peculiar perspectiva sobre el papel de Estonia en la disolución de la URSS, valorando el país como parte de Europa del Este y no como exrepública soviética. A ello se suman las visiones latinoamericanas por parte de Mauricio Rubilar y Andrés Medina que completan el cuadro con análisis comparados por las experiencias en todo el continente.

En definitiva, se trata de una obra que, gracias a sus aportaciones pluridisciplinares recogidas desde diferentes regiones aportan una visión completa, equilibrada y ajustada de las perspectivas actuales respecto del colapso de la Unión Soviética. Los análisis presentados en *El colapso del comunismo (1989-1991). Visiones desde Europa y América* añaden un poco de claridad a la bruma que se levanta en los tiempos actuales; recordar e integrar las complejidades del fin del mundo socialista en la historiografía actual se nos presenta en forma de aldabonazo como una necesidad de nuestros días.

**Neila Hernández, José Luis; Moreno Juste, Antonio; Alija Garabito, Adela M<sup>a</sup>; Sáenz Rotko, José Manuel; Sanz Díaz, Carlos, *Historia de las relaciones internacionales*. Madrid, Alianza, 2018, 334 pp.**

Por Sergio Molina García  
(Universidad de Castilla-La Mancha)

La actualidad informativa está repleta de noticias sobre cuestiones internacionales. La guerra de Siria, el proteccionismo de Trump o la situación de la Unión Europea aparecen a diario en los medios de comunicación. Así mismo, durante los últimos años, las nuevas corrientes historiográficas han ido incorporando el análisis internacional a

cada objeto de estudio. De esta manera, las diferentes etapas de la historia, como por ejemplo el franquismo, poseen excelentes estudios sobre su política y su visión exterior, así como sobre sus apoyos. Desde el punto de vista teórico, Celestino del Arenal o Esther Barbé junto a otros politólogos e historiadores han nutrido la historiografía española de conceptos básicos de dicha disciplina. Sin embargo, el número de estudios históricos sobre las relaciones internacionales de todo el periodo contemporáneo y actual es mucho menor. Entre ellos podría resaltarse la clásica *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX* de Pierre Renouvin (1953) y más recientemente, la *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* coordinada por Juan Carlos Pereira (2009). En este contexto aparece el libro coral de *Historia de las relaciones internacionales* (2018). Se trata de una obra que ha sido realizada por varios especialistas en la materia y que tiene tres características importantes. En primer lugar, pese a que es un trabajo colectivo, desde el punto de vista discursivo posee una gran homogeneidad interna. En segundo lugar, los autores han sido capaces de realizar una síntesis de toda la historia de las relaciones internacionales desde 1776 hasta la actualidad en trescientas páginas. Y, por último, el texto viene acompañado de mapas, de una breve y actualizada bibliografía por capítulos y de fragmentos de fuentes primarias. Todo ello lo convierten en un libro didáctico orientado a alumnos universitarios e interesados en la materia.

Desde el punto de vista estructural, el libro sigue un discurso cronológico desde la revolución americana de 1776 hasta los momentos presentes. Lo más relevante aparece tras esa clásica estructura. Los autores proponen un análisis de las relaciones internacionales sin convertirlo en una narración de la historia universal. Para ello se centran en el estudio de los acontecimientos mundiales que introdujeron cambios en la manera de interactuar en el plano exterior. Se trata de un esquema *braudeliano* que posibilita la identificación de los cambios y las continuidades de las relaciones interestatales y de los diferentes tiempos históricos, y es en esos aspectos donde reside lo más valioso de la obra. Para culminar con esa renovación, quedará pendiente para futuros trabajos una visión que se aleje del eurocentrismo y que apueste por la interdisciplinariedad de la ciencia política, del derecho y de la historia.

Esta distribución del contenido permite comprender la importancia de la coyuntura internacional a la hora de establecer conversaciones entre países. En los últimos tres siglos ha cambiado el número de actores, las fronteras, los sistemas políticos e incluso la manera de entender los conflictos bélicos. El sistema de equilibrio entre las grandes potencias europeas que se estableció en el siglo XVIII se fue difuminando con el estallido de las revoluciones francesa y americana y con las nuevas ideas que estas fueron introduciendo. El liberalismo, la ilustración y el nacionalismo, al igual que poco después el imperialismo, acabaron con el equilibrio de las fuerzas absolutistas europeas. Hasta ese momento el dominio del mundo había dependido de las fuerzas del *viejo continente* y de los pactos entre ellas. Sin embargo, desde el siglo XIX, el mundo ensanchó. EEUU y Japón acabaron con la hegemonía europea, el colonialismo avivó las ansias expansionistas y el enfrentamiento sistémico dividió a Europa entre las monarquías absolutas y los nuevos regímenes liberales. Todo ello desembocó en la guerra de 1914. En aquellos momentos las relaciones internacionales apenas conservaban vínculos con el sistema de equilibrios de Bismarck. La hegemonía europea se desdibujó y las interacciones entre Estados ya no eran solo entre grandes potencias, sino también entre estos países y sus colonias. El periodo de entreguerras, aunque no acabó con los conflictos internacionales, sí que introdujo cambios sustanciales. Por primera vez en la historia se construyó un organismo supranacional (Sociedad de Naciones) que velaría por los intereses de todos sus miembros. Sin embargo, la expansión del *crack del 29* y el miedo al comunismo soviético acabaron con esa mundialización. Además, en ese contexto convulso, el componente ideológico pasó a ser el protagonista de las relaciones interestatales. El totalitarismo, la democracia y el comunismo, junto con los problemas coloniales, acabaron enfrentados en la II Guerra Mundial. Este conflicto y el de 1914 supusieron un cambio de rumbo en el concepto de guerra. A partir de esas fechas, en las contiendas bélicas no se buscaría llegar a un acuerdo, sino la aniquilación del enemigo. La victoria aliada del conflicto permitió el establecimiento de democracias nacionales y el auge de las relaciones supranacionales. Esa cooperación se plasmó en el Plan Marshall, en el FMI o en la CEE. La interacción volvía a tener un carácter expansivo, aunque solo entre los países democráticos y capitalistas.

Tras 1945 las relaciones internacionales quedaron marcadas por la Guerra Fría entre EEUU y URSS, un enfrentamiento cíclico de carácter ideológico y en el que se vieron afectados todos los países, independientemente de su nivel económico. En ese contexto, el tercer mundo comenzó a luchar por su independencia y la principal consecuencia fue un cambio en las relaciones interestatales. Hasta el momento había predominado el eje Este-Oeste, pero con la aparición de nuevos países autónomos en África, Asia y América Latina se añadió el eje Norte-Sur. A finales del siglo XVIII el mundo estaba controlado por las decisiones de las potencias europeas y dos siglos más tarde, no solo había un número mucho más elevado de países, sino que gran parte de ellos aspiraba a tener un papel relevante a escala global. Sobre todo desde la década de los 80, cuando la bipolaridad de las dos grandes potencias mundiales se convirtió en multipolaridad. La caída de la URSS no supuso la hegemonía americana, sino que el número de actores fue aumentando (China, India) y el control cada vez más difícil. Todo ello provocó que, en lugar de hablar del *final de la historia* que pronosticó Fukuyama, se hablase del *nuevo desorden mundial* en el que los conflictos y nacionalismos no han cesado. Prueba de todo ello es la situación actual en la que el terrorismo islámico, los efectos perversos de la crisis económica y el auge del proteccionismo y nacionalismos están provocando serios problemas a instituciones como la UE.

En definitiva, se trata de una monografía que permite un primer acercamiento a la evolución de las relaciones internacionales a escala mundial. Con un carácter más sintético que analítico, el lector puede concluir su lectura estableciendo las causas y las consecuencias de los cambios en la interacción entre los países. Y esto último es esencial para comprender la situación actual marcada por un nuevo tipo de terrorismo, por el auge de los nacionalismos proteccionistas y por el cuestionamiento de las organizaciones supranacionales, todo ello en un contexto cada vez más global.